

La novela de los espíritus

Por María Carolina GEEL

Observando las vitrinas de las librerías vemos que se exhibe en ellas una nueva novela de la señora Isabel Allende, conjuntamente con su primera obra, "La casa de los espíritus". Tal exhibición nos ha recordado las circunstancias algo especiales que rodearon nuestra lectura de dicha primera obra, circunstancias que bien pudieron influir en nuestro juicio.

En efecto, por un azar, ese libro llegó a nuestro conocimiento justamente cuando terminábamos de releer "Las memorias de Adriano", de Margarita Yourcenar. Iniciamos entonces de inmediato la lectura de la novela de la señora Allende con la meditada atención que todo libro nos merece, hasta finalizarla. Escasos días más tarde abríamos, con una mezcla de curiosidad y cautela, esa obra tan deliciosa como endemoniada del italiano Umerto Eco, "El nombre de la rosa".

La mala suerte, pues, de este libro de los espíritus, fue, en nuestro caso, innegable al quedar al centro entre dos lumbreras. Pero, con todo, como una larga experiencia nos lo ha enseñado, mientras leíamos esperábamos que chamis faisant, la novela tomara la buena altura que anunciaban tantas loas críticas.

Por desventura, no fue así.

Pero es necesario aclarar antes que nada la pregunta: ¿es un mal libro?

No. Esto por la simple razón de que su autora tiene connatural la facilidad para escribir. Y escribir muchísimo e infatigablemente, facilidad que sin embargo secunda poco (decía Alone del escritor Luis Durand, que lo que estropeaba su obra era precisamente su facilidad para escribir. Y si mal no recordamos, igual pensaba Victor Hugo de Alejandro Dumas padre).

Si no es malo, entonces es bueno, anota alguien. Tampoco. Y esto por la ya no tan simple razón de que la autora no posee el escaso, difícilísimo, soplo apolíneo, ese que el dios ya en la remota antigüedad quiso insuflarles a los frutos válidos del más sorprendente invento de los humanos: el alfabeto...

Ahora bien. Cabe preguntarse una vez más si han explorado con innegable acuidad los estudiosos del arte literario la diferencia entre el que sólo escribe bien, como el profesor enseña en clase, y el que escribe igualmente bien pero construyendo su obra consumadamente bajo sus personales dones, cuyo origen reconocemos enigmático. Por cierto que sí lo han hecho, y mucho aludimos a ello en crónicas de otro tiempo. Recordemos al pronto a Edmond Wilson; a T. S. Eliot, de quien citaremos este corto y sabio

dictamen: "...y el sentido del estilo, lo cual es algo más que destreza para escribir". En fin, aquí, allá, verdaderos chispazos de penetración tales como este de Federico Hebbel: "hay también una profundidad de la forma".

Querriamos ahora aludir a algunos de los peligros que asechan cuando se está componiendo una obra, y son los recursos; esto dicho en un sentido parecido a socorro... Pueden enumerarse los que siguen:

Parlamentos ad-hoc que, como tales, sucumben en el clisé y la esterilidad; luego, tomar de otro autor la manera de estructurar gráficamente un libro; además, este, más peligroso aún: la imitación lisa y llana de la obra de un escritor mayor, tanto en un acento narrativo o tonalidad, si se prefiere, como en ciertos ritmos que podríamos llamar progresivos en el desarrollo central del tema. En "La casa de los espíritus" hay constancia de los tres recursos acaso por tratarse de una obra escrita con la aspiración un tanto visible a la gran envergadura. Por último, tenemos también el tema mismo, ese tormento de mayores y menores y que aquí lo hallamos centrado en el parentesco entre los personajes, sean éstos coevos o empalmados en generaciones ascendentes o descendentes. En firme conexión, lo que sorprende en autora devota de los actuales idealismos, éstos no poco rescisivos de la más arcaica y fundamental

de las tradiciones: la progenie, y por tanto, las clases.

Respecto de su extensión, a medida que se avanza en ella va observándose que la autora bien pudo escribir varias novelas o cuentos en vez de tratarlas en un solo relato, reconociendo, sin embargo, que la ligazón continuativa está bien llevada, no obstante que la obliga a usar con frecuencia la táctica garcíamarqueana de mencionar acontecimientos futuros que despierten la curiosidad del que lee, quizás si por un justo temor de que a éste le sobrevenga aquel sentimiento descrito por el físico Robert Oppenheimer: "...la tentación de estar cansados".

Sí, aquí, un tanto cansados del flujo torrencial de acontecimientos ya al promediar el texto.

Pero continuemos. Cuanto a la ligazón aludida, llevada a cabo por medio de un número considerable de mujeres, uno empieza a notar que se trata de mujeres todas bien raras, y que sin embargo se asemejan entre sí hasta crear un poco de confusión sobre cuál es cuál, quién fue la que realizó esta o aquella hazafia. La rareza de las damas, de su carácter, de sus acaeceres, es de un mismo tipo, lo que tal vez se debe a su inclinación a los espíritus del Más Allá, cuando no a atraer al más

acá hechos sobrenaturales. Todo esto, en fin, hace aparecer este libro como una emulación de la novela de García Márquez "Cien años de soledad", observación hecha ya por lectores y comentaristas.

Ahora bien, a toda emulación acompaña el natural deseo de aventajar al emulado, deseo que por último es un deber. En el presente caso esa aspiración no ha sido alcanzada, lo que es grave, por esto: en la historia de la literatura mundial y de acuerdo a una crónica realizada en Francia, que conservamos, los escritores que, según sus propias confesiones, se han apoderado del modo, o tema o recipe, por decirlo así, creado por un cofrade, son muy numerosos, pero se les perdona porque han superado o adicionado calidad o gracia a la obra imitada. Los "Cien años..." de García Márquez, por su valía, originalidad y macizez, escapa a cualquier competitividad.

Bueno, el libro que nos ocupa, abandonado a su suerte a los espíritus, se transforma al final en un reiterativo relato más de criollismo urbano izquierdizante, convenientemente adobado, mas por desgracia desprovisto de ese intrínseco arte de escribir que, como ocurre con el colombiano, levanta cualquier tema.